



EL HERALDO DE

Santidad

PORQUE LA
VOLUNTAD
DE DIOS ES
VUESTRA
SANTIFICACIÓN

I TES. 4-3

Vol. V — Núm. 6

15 de Diciembre de 1950

Ha Nacido el Cristo

¡Ha nacido Cristo!
¡Su promesa cumple el Dios de Israel!
Pastores y magos que la estrella han visto,
van pensando en El,
con la alforja henchida
de regios presentes,
mientras en sus almas un amor se anida,
puro como el agua de mágicas fuentes.

Los magos que vieron de Belén la gloria
han dejado impresa
con letras de oro la más bella historia,
la que dice al hombre toda la grandeza
del Niño Jesús;
de Aquel que sintiera los pesares hondos;
de Aquel que alumbrara con divina luz
las densas tinieblas de los bajos fondos,
transformando en rayo del sol esplendente
todos los pesares que enlutan la mente.

Han pasado siglos y la humanidad,
traicionera y dura,
apenas recuerda la natividad
de Jesús que hiciera toda la ventura,
toda la alegría,
de los pescadores que oyeron su voz,
y por sus palabras de sabiduría
la gracia tuvieron del amor de Dios.

Señor Jesucristo, nadie te recuerda,
el mundo recorre sendas de maldad
y olvida que quieres que nadie se pierda
en la negra noche de la Eternidad.

Perdona, te ruego, todos los pecados
de los hombres vanos que han visto tu luz
y que no han querido, porque son malvados,
llevar en sus hombros la pesada cruz.

Y entre todos ellos, también yo te imploro
con profunda pena,
con honda pasión,
que pongas en mi alma tu mirada plena
y esta noche nazcas en mi corazón.



Por Daniel Cortés



GEMAS para Ministros

Una Receta Para Hacer Buenos Feligreses

1. Tome un grupo de buenos cristianos.
2. Agite sus vidas con las enseñanzas de Cristo acerca de la importancia de testificar su mensaje para ganar otros para el Reino.
3. Añádale a ese grupo varios candidatos y abundante información acerca de cada uno de ellos.
4. Júntelos bien durante varias noches, dos cristianos convertidos con varios prospectos a miembros. Consiga que juntos hagan algunas visitas a otros.
5. Cuando los candidatos estén calentitos tráigalos al pastor para que reciban instrucción e inspiración.
6. Cuando la levadura haya empezado a hacer su efecto traiga a cada uno frente al altar y derrame sobre ellos el fervor del compañerismo cristiano de toda la iglesia.
7. No permita que sus candidatos estén en sitios fríos ni los abandone, manténgalos en calor mediante las devociones públicas y privadas. Evite que se tornen rancios. Manténgalos en uso continuo en el servicio de la Iglesia.
8. Esta receta producirá cientos de miembros consagrados si usted puede acompañarla con el testimonio de su propia experiencia.

—G. C. G.

Rico, Pero Muerto

Hace un siglo un barco lleno de pasajeros, en gran parte mineros de regreso de las minas de oro de California, estaba viajando en el río Mississippi; de repente el barco chocó con algo en el río que le abrió un gran boquete en la proa y, en seguida empezó a hundirse rápidamente. No había suficientes botes salvavidas para salvar a todos, así que muchos de los mineros, viendo que era necesario nadar para salvar sus vidas, desataron sus cinturones cargados de puro oro y los tiraron sobre la cubierta del barco. Pero había un minero que pensaba que los demás se habían vuelto locos, por lo tanto él recogió todos esos cinturones cargados de oro, uno por uno, y los ató alrededor de su cintura. Entonces, saltó al agua con todo ese peso y se hundió como una barra de plomo. Pocos días después hallaron su cadáver, pero nadie lo felicitó por su gran riqueza.

—C. G. Chappel

Goethe comenzó a escribir a la edad de diez años y su mayor obra literaria la terminó cuando tenía 80 años.

Pasado, Presente y Futuro

La Santa Biblia nos revela lo que fuimos, lo que somos y lo que podemos ser, es decir, nos dice nuestro origen, nuestra condición actual y nuestro destino eterno. Estos textos bíblicos revelan que de la decisión que el hombre haga en su vida, depende su destino eterno, y de la clase de testimonio que dé, revela la religión que profesa. Dice además la Escritura Sagrada, "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por él."

"Y esta es la condenación; porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas" (Juan 3:19).

Si lo Rechazas la Biblia te Dice:

Tu origen (Génesis 1:26-27).

Tu pasado (1ª Pedro 2:10).

Tu estado actual (Juan 3:18; Isaías 1:4, 18).

Tu futuro (Mateo 25:41, 12).

Tu fin o destino eterno (Apocalipsis 21:1; 22:15).

"Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre" (Juan 1:12).

Si lo Recibes la Biblia te Dice:

Tu origen (Génesis 1:26-27).

Tu pasado (1ª Pedro 4:3).

Tu estado actual (2ª Corintios 5:17).

Tu futuro (Juan 4:14; Apocalipsis 3:10; Mateo 6:33-34).

Tu fin o destino eterno (Apocalipsis 21:6-7; 3:5, 12; 2:10).

La Santa Biblia no te esconde nada. Es el mejor oráculo para el hombre que quiera consultarlo de todo corazón. Te dice de dónde viniste y a dónde vas. Lo que eras, lo que eres y lo que serás.

—Luis Ríos García

EL HERALDO DE SANTIDAD — Honorato Reza, *Director*
Casa Nazarena de Publicaciones, *Administrador*

Vol. V

15 de diciembre de 1950

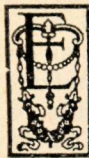
Núm. 6

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. E. U. de A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601. Printed in U. S. A. Impreso en los E. U. de A.

Lo Que a Dios le Costó el Volverse Hombre



N un momento de exaltación suprema, Pablo, el apóstol de los gentiles, amonesta a los filipenses a que tengan el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús recalcando así la semejanza que debe existir entre nosotros y el Señor. Después, para probar la clase de humildad que Cristo tuvo, nos presentó una expresión sublime y verdadera en las siguientes palabras: "Sin embargo, (Jesús), se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:7-8).

Por muchos años la doctrina de la *kenosis* ha venido a ser uno de los problemas de la Encarnación. *Kenosis* es un término griego derivado de *keno-o* que significa vaciarse de sí mismo, hacer a un lado las prerrogativas de uno o humillarse. Aplicado a la divinidad es aquella doctrina que sostiene que Dios permitió que su Hijo se despojara de la gloria que siempre había tenido en los cielos para tomar la forma humana y redimir así a los humanos. El evangelista Juan lo expresa con viveza cuando dice (1:14): "Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." A la doctrina de la *kenosis* se le ha llamado también la doctrina de la humillación de Dios como para diferenciarla de la exaltación después de que hubo resucitado aquí de entre los muertos.

Volviéndose Hombre

Conviene recalcar en este punto lo que San Pablo implica al desenvolver la idea de la *kenosis*. Comienza diciendo que Jesucristo "se anonadó a sí mismo," y después hace las siguientes diferencias: (1) tomando forma de siervo; (2) hecho semejante a los hombres; y (3) hallado en la condición de hombre. Al tomar forma de siervo se usa el término griego *morfan* que se refiere a semejan-



za corporal; cuando habla de ser semejante a los hombres usa el término *homoiomati* que recalca la idea de parecido, semejante en sus facultades psicológicas y en su facultad moral menos el pecado; cuando menciona que "fué hallado en la condición de hombre" usa la expresión griega *scamati* que da la idea de finitud como para decir que a pesar de ser El infinito, se hizo semejante a lo finito. Es así como la Biblia nos enseña que Jesucristo unió en sí dos naturalezas complejas y distintas—la divinidad y la humanidad—llegando a ser verdadero Dios y verdadero hombre.

La doctrina que estamos discutiendo ahora no principió con el apóstol Pablo. En el Antiguo Testamento se habla de que el Mesías nacería de una virgen y que se llamaría "Emmanuel" que significa: "Dios con nosotros," y a través de otros libros bíblicos se pone énfasis en la idea de que Dios visitaría a su pueblo en la forma de un Mensajero que tendría poder para redimir a la humanidad. Si estos pasajes expresan la verdad, entonces en Jesucristo tenemos a la Persona Unica en el sentido de que no hay ni ha habido nadie como El.

El Costo de Volverse Hombre

El doctor H. Orton Wiley discute el hecho de la *kenosis* con las palabras siguientes: "A la pregunta, ¿De qué se despojó el Logos? debemos responder que fué una acción de despojarse de la gloria que tenía con el Padre antes de la fundación del mundo y que El mismo deseaba tener otra vez, tal como lo expresó en su oración pontifical." Dean Alford dice, "Se vació del *morfé Theú* (forma de Dios), no de la gloria esencial sino de la posesión manifestada... la gloria que El tenía con el Padre antes de que el mundo fuese y que fué resumida durante su glorificación.

El doctor J. A. Huffman señala en un artículo

EDITORIALES

que escribió en *The Preacher's Magazine* (El Magazin de los Predicadores) un término que quizá convenga mejor al estudiar acerca del precio que Dios pagó para volverse humano. Dice: "El significado real de la *kenosis* es el de desvestirse de ciertas prerrogativas. Jesús no se despojó de su *identidad*, esto es, de su *deidad idéntica*, sino de algunas de sus *prerrogativas* como Dios" (p. 355, 1947). Siendo así, podemos considerar brevemente el costo que se tabuló a la Encarnación, lo que Dios tuvo que pagar para hacerse carne y habitar en nosotros.

La gloria es una prerrogativa de la deidad, demasiado alta para los humanos. El doctor Wiley señala "que el Logos preexistente dejó la gloria que tenía antes de la fundación del mundo, a fin de tomar sobre sí la forma de siervo." Cristo pagó el precio de su gloria para venir a redimir a los pecadores.

Cuando Jesús tuvo sueño, hambre, cansancio, aflicción, estaba probando la vida humana en su grado más bajo. Ciertamente que si estas condiciones son de por sí un obstáculo para el bienestar de los individuos, cuánto más lo serían para la deidad. A pesar de ser una Personalidad infinita vino a encerrarse en el cascarón de lo finito para probar la posibilidad de que el hombre alcanzara por el Calvario su salvación. Podemos decir que en este caso *Dios hizo a un lado su dignidad* que en los aranceles del cielo o de la tierra se cotiza a alto precio.

Cristo también hizo a un lado parte de su propio albedrío o voluntad cuando llegó a la tierra a tomar la forma de hombre. En Juan 6:38 nos dice: "Porque he descendido del cielo, no para hacer

mi voluntad, mas la voluntad del que me envió." Al pasar por su experiencia en Getsemaní le dijo a su padre: "Empero no se haga mi voluntad, sino la tuya." Cuando el hombre subordina su voluntad a la de otro, está humillándose. Cristo probó la más grande humillación cuando hizo a un lado su voluntad para que la del Padre se llevara a cabo en su vida.

La omnisciencia no sólo es una prerrogativa de la deidad sino también un atributo. Al hablar el Maestro en Marcos 13:32 acerca de su venida por segunda vez a la tierra, dijo que El no sabía el día ni la hora sino sólo el Padre celestial. El estar encerrado dentro de los límites del conocimiento humano viene a ser uno de los sacrificios más genuinos y sublimes de Dios. Se despojó de su omnisciencia para que el hombre conociera a su Salvador.

Jesucristo probó la muerte como todos los humanos, es decir, hizo a un lado su facultad de victoria sobre la muerte cuando se hizo obediente "a la muerte de cruz." Sufrió la crucifixión más cruenta que los romanos podían infligir, lo pusieron en medio de dos malhechores poniendo clavos en sus manos y en sus pies e hiriendo su costado. Fué lo suficiente humano como para morir y ser sepultado. Su humillación fué completa.

Es una gran herencia la que nosotros tenemos en la Personalidad de Cristo. Ante El nos postramos como los pastores lo hicieron en aquella noche memorable en el pesebre de Belén. Dios se dignó bajar a las profundidades de la humanidad, para rescatar a los que por la fe se alleguen a El. Tenemos un Salvador Admirable. A El sea la honra por los siglos de los siglos.

Pausa Para el Odio del Hombre

Navidad en los campos.
Navidad en los pueblos.
Navidad en los hombres.

Vieron una estrella,
Vieron un establo,
Y en la cruz un hombre.

Hicieron un alto
Y fueron hermanos de nuevo.

¡Soñaron!

Y el hombre que estuvo en la cruz,
Olvidó sus manos sangrantes,
Sus pies lacerados,
Su corona de espinas,
Su pecho punzado,
La hiel y el vinagre,
Y volvió a los hombres.

Fué sólo una noche,
Pero se hizo el milagro.

Navidad en los campos.
Navidad en los pueblos.
Navidad en los hombres.

—Raúl Navarro

El Nacimiento de Jesús

Cristo Jesús ha nacido
De Belén en los portales.
Los ángeles han venido
A anunciarlo a los mortales.

Cristo Jesús ha nacido
De Belén en un Mesón.
Los ángeles han venido
A anunciarlo en su canción.

En ese cantar glorioso
Que se oyerá en las alturas,
Se anuncian nuevas de gozo
Para todas las criaturas.

Por eso hay gozo en el alma
De toda la cristiandad,
Porque esta es noche de calma,
Es noche de Navidad.

Esta noche por doquiera
Se oyen cantos de loor,
Al niño que viniera
A salvar al pecador.

—El Heraldo de los Niños

Sus Valores, No Desperdicios

Por Esteban S. Blanco, D.D.

RESULTA interesante notar lo que algunos quieren consagrar. Alegan que han sido salvos y que quieren ser santificados. Dan evidencia también de que quieren poner su todo en el altar, pero principian dedicando su tabaco a Dios, o sus logías, o alguna otra posesión similar o costumbre. No se dan cuenta de que Dios no quiere nuestros desperdicios o pecados; quiere nuestros valores. Primero debemos deshacernos de nuestros pecados puesto que nos separan de Dios y después venir y presentarle a El nuestros dones y nuestro todo. Estos son valores, y pueden usarse para la gloria de Dios.

Valores Financieros

El primer paso en la consagración consiste en hacer a un lado los valores financieros. El que quiere presentarse a Dios en consagración tiene que poner también su dinero en el altar. No es fácil ir al altar, pobre, cuitado y miserable, sacar el monedero del bolsillo, ponerlo allí y olvidarse de él completamente. He conocido a mucha gente que ha luchado mucho para cumplir con este requisito. Se dice que cuando los bárbaros llegaban al imperio romano hace muchos años, al bautizarse mantenían su mano derecha, símbolo de lucha o batalla, fuera del agua, mientras ellos profesaban el cristianismo. Estaban dispuestos a romper con todas las cosas menos con su derecho de pelear. Así sucede con muchos cuando vienen a consagrar su dinero a Dios. Sin embargo, no debe haber vacilación en este caso si en realidad se anhela la bendición de la entera santificación.

Muchos hablan acerca del diezmo y acerca de las ofrendas. Claro que todo cristiano debe darlas, pero el santificado ha ido más allá. Ha puesto todas sus riquezas financieras en el altar. El también debe diezmar y dar ofrendas pero esta acción es un recuerdo constante hacia Dios y hacia sí mismo de que todo lo que tiene pertenece a Dios y en cualquier tiempo en que el Dueño lo necesite, lo único que tiene que hacer es pedir y lo recibirá.

Hace algunos años, nuestra iglesia estuvo a punto de perder la propiedad de uno de nuestros colegios. Un cierto domingo en la tarde se levantó una ofrenda que ayudara a salvar la institución, y un hombre se levantó y prometió su casa—todo lo que tenía. Este hombre tenía familia y algunos le reprendieron por su acción; pero él dijo que su casa ya pertenecía a Dios y que en esta ocasión Dios le había revelado que como mayordomo, le entregara a El la casa. Esto no era ni fantasía ni tampoco fa-

natismo; estaba de acuerdo con la enseñanza de la Biblia y con la del movimiento de santidad. Admito que este caso era una excepción. No siempre llama Dios a su mayordomo que le entregue todo lo que él posee en cuanto a casa y tierras y otras posesiones; pero esta es prerrogativa de Dios y todo ser santificado lo sabe.

Valores de Familia

El cristiano que quiera dar su todo a Dios debe consagrar sus riquezas familiares. En otras palabras, debe poner a sus seres queridos en el altar; o como decíamos en los primeros días del movimiento de santidad, debe morir hacia sus familiares. Esto no quiere decir que tenga que romper con ellos, pero significa que no debe permitir que su amor para ellos interfiera con su relación para con Dios y su servicio hacia el Señor. Dios debe ser el primero en todo tiempo y ni siquiera sus familiares deben ocupar el lugar que Dios debe ocupar en los afectos del individuo.

Hace algunos años, en el estado de Oklahoma, me quedé en una casa donde la esposa había roto sus relaciones con su padre y su madre por causa de su fe. Cuando finalmente fué salva y santificada y se unió a la Iglesia del Nazareno, sus padres le escribieron que la habían desheredado y que no querían verla otra vez. Claro que esto no era cosa agradable para ella, no obstante, no cambió su curso. Ya había puesto a sus padres y todos sus familiares en el altar; lo que significaba que si se llegaba el momento de decidir entre Dios o sus padres, no habría duda sobre el lugar que ella debería tomar. No han sido muchos los que habiendo consagrado su todo al Señor han tenido esta prueba, pero están listos para seguir el mismo curso porque saben que a Dios le deben lealtad y fidelidad. Esto es, amigo mío, el estar del lado de Dios.

Valores Sociales

La consagración significa también que debemos morir hacia nuestros amigos. Debe decidirse de una vez por todas que no se ha de permitir la limitación o la distracción de nuestra obligación para con Dios. Es probable que esto demande un rompimiento completo con ellos o quizá no. Es probable que esto traiga burla sobre nosotros, pero no importa su actitud, ya hemos decidido que nuestra lealtad pertenece a Dios y a El debe dirigirse siempre.

La última cosa que le quedaba a un cierto joven hacer era apartarse de sus amigos. La mayor parte de ellos eran jóvenes morales; pero pocos eran salvos y mucho menos santificados. No fué fácil para este joven cristiano separarse de estas amistades teniendo en cuenta que ellos se burlarían de su decisión de seguir al Señor. Al fin, los puso en el altar muriendo así hacia lo que ellos pudieran pensar, decir o hacer. Pronto recibió la victoria; el fuego purificador del amor de Dios entró hasta su alma y siguió este joven su camino con gozo. Sí, todo lo que uno tiene—valores financieros, de familia o sociales—deben ponerse a los pies de Cristo si es que vamos a hacer una consagración completa.

La Muerte Habrá Muerto Para Usted

QUE sucederá si el cristiano hace la clase de consagración que Pablo menciona en Romanos 12:1? ¿Qué resultará si él presenta toda su personalidad en un sacrificio vivo? ¿Puedo responder a esta pregunta rápida y definitivamente? Al menos tres son las cosas que sucederán en la vida de esta persona.

En primer lugar, será santificada enteramente. Pero alguien dirá tal vez que se necesita la fe así como la consagración para recibir esta segunda bendición. Es verdad, pero no tenemos que apurarnos mucho de la fe si la dedicación ha sido completa. La gente en muchas ocasiones lucha en el altar sobre lo que ellos consideran su incapacidad de creer; pero cuando se revela toda la dificultad, este no es el caso. La dilación es generalmente causada por la falta de poner todo en el altar, una cierta reservación que el individuo ha conservado muy en lo profundo de su corazón. En noventa y nueve de cada cien casos, la dificultad se encuentra allí más bien que en el acto de creer. Si una persona hace la consagración completa que Pablo describe en este versículo no sólo hará a un lado su vacilación sino que buscará enviar los cables de la fe hasta el cielo para que el fuego divino llegue a su corazón. Por tanto, permítame declarar una vez más que el primer efecto de esta consagración paulina será la recepción de la experiencia de la entera santificación.

Segundo, si usted hace una consagración como la que Pablo menciona en Romanos 12:1 y se santifica enteramente, su vida tendrá éxito no importa cuándo muera usted. Es probable que no sea un éxito a la vista de los hombres, pero desde el punto de vista de Dios, sí lo será. Y después de todo, no interesa el que usted no tenga su nombre escrito en las páginas de la historia que el hombre escribe, siempre y cuando su nombre esté escrito

en el Libro que Dios guarda. No interesa que el nombre de usted no sea conocido en esta tierra siempre que sea usted reconocido en la tierra del más allá. Su vida será un éxito delante de Dios si usted cumple el desafío que se le presenta.

Tercero, la muerte habrá muerto para usted. Es claro que usted no buscará la muerte física pero tampoco tendrá miedo de ella si ha hecho esta consagración total y recibido la experiencia del amor perfecto. Se dice que los metodistas primitivos morían bien. Por supuesto, morían bien puesto que ya de hecho habían muerto. Se les había enseñado a buscar y a obtener la segunda bendición por medio de un rendimiento completo de ellos mismos a Dios. Esto quiso decir que ellos tenían que morir a todo lo que era terreno y temporal, esto es, que habrían de hacer de lo terreno y temporal cosas secundarias con el fin de posesionarse de Dios. Deveras, la muerte física morirá para usted si ha presentado toda su personalidad en sacrificio vivo a Dios.

Jesús Ha Nacido

De lo alto de los cielos
una nueva ha descendido,
una nueva de gran gozo
para nuestro corazón:
Jesucristo, el Verbo Eterno,
en Belén nos ha nacido,
Emmanuel, Dios con nosotros,
la salud del pecador.

¡Jesucristo hoy ha nacido!
Es Aquel que el gran profeta
anunciaba en sus transportes
de alegría celestial.
Para todas nuestras almas,
¿hay ventura más completa?
Para todas nuestras voces,
¿hay más dñlcido cantar?

El infunde al ser caído
una célica esperanza;
nos promete el don del cielo,
nuestra eterna salvación.*
Corazones quebrantados,
tened fe, tened confianza;
¡Ha venido por nosotros
el bendito Salvador!

Bendigamos hoy el nombre
del benigno Jesucristo,
que vergüenza no ha tenido
del indigno pecador;
la miseria de nuestra alma,
nuestra angustia sólo ha visto;
respondamos desde ahora
a su eterno y fiel amor.

La Santidad en el Antiguo Testamento

Por Tomás A. Ainscough

VI

EZEQUIEL, uno de los más notables profetas de Israel durante el cautiverio nos dice en el capítulo 36, versículo 23 de su profecía, "Y santificaré mi grande nombre profano entre las gentes, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las gentes que yo soy Jehová, dice el Señor Jehová, cuando fuere santificado en vosotros delante de sus ojos."

Según estas palabras, Dios tenía y tiene la intención de hacer que su nombre sea santificado entre los incrédulos. Nos enseña también que, la profanación de su nombre se debe a que el pueblo de Dios es culpable de esa transgresión; además que el mundo sabrá que El es Dios solamente cuando los creyentes son santificados, y cuando Dios sea ensalzado entre los creyentes en presencia de los incrédulos.

Juntamente con este texto del profeta Ezequiel podríamos citar un texto en el Nuevo Testamento cuya interpretación es análoga. Veámoslo en el evangelio de San Juan 16:7-11, "Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré. Y cuando él viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio: de pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí; y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado."

Ahora examinemos nuestra experiencia a la luz de estas dos citas. Quizá algún buen hermano, que tenga ciertos prejuicios en cuanto a la doctrina de la santidad como segunda obra de gracia divina, dirá que el texto mencionado en Ezequiel se refiere a los hebreos solamente y a la restauración del pueblo de Israel, y nada tiene que ver con los que no somos hebreos.

De todos modos creemos la Palabra de Dios cuando nos dice en 1ª Pedro 1:16, "Sed santos, porque yo soy santo." Sin embargo, en esta ocasión Pedro está citando un texto que fué dado a los hebreos. Veámoslo en Levítico 11:44. Se refiere a una amonestación de Dios a los israelitas para que se guardaran de animales inmundos como reptiles, etc. Pedro toma ese mismo texto y lo aplica a la vida espiritual de sus lectores, que eran "extranjeros esparcidos." Dios le dió la lección en cuanto a estas cosas cuando le llamó para que fuera a llevar a Cornelio a la experiencia de la santidad (véase Hechos 10:9-45).

Desde la experiencia de Cornelio los gentiles también tenemos el privilegio de recibir el Espíritu Santo, o ser santificados.

Volviendo a nuestro texto en Ezequiel vemos que el pueblo de Dios había profanado el nombre de Dios entre los paganos, Su pecado no consistía tanto en su abandono de la forma de culto, sino más bien en la participación de los pecados de sus vecinos y como resultado o consecuencia abandonaron su culto. Su pecado hizo que el nombre de Dios fuera profanado entre los incrédulos.

¡Cuántas veces, hermano, te has sentido triste por un arranque de enojo, unas palabras fuera de lugar, o una demostración de celo o envidia! Quisieras hacer volver estas amargas experiencias y borrarlas. Con tristeza debes reconocer que el incrédulo menosprecia el evangelio porque no conoce más evangelio que lo que ve en tí, y tú has fracasado cuando menos querías hacerlo. Pero, no te desanimes hermano, dice el Señor: "Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los pongáis por obra" (Ezequiel 36:26-27).

La promesa es para todos los que invocan el nombre del Señor. El quiere que tú vivas una vida santificada delante de los ojos de los que no conocen al Señor, para que así puedan llegar a conocerle. El se hace conocer mediante la vida santificada de sus hijos hoy como hizo en los primeros días de la Iglesia Cristiana. Con ese fin El ha provisto los medios por los que podemos ser santificados y hacer que su nombre sea glorificado en vez de ser profanado.

Veamos la cita ya mencionada en San Juan 16:7-11. En el versículo 8 nos dice: "Y cuando él viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio." ¿A quién se refiere? Al Espíritu Santo. ¿Cómo vendrá? "Mas si yo fuere, os lo enviaré." Viene entonces a los hijos de Dios, y a tí y a mí. El Espíritu Santo no es una mera substancia abstracta, sino una Persona, el mismo Espíritu de Dios que el Cristo nos envía como segunda bendición de la gracia de Dios, para que el mundo sea redargüido del pecado, y de justicia, y de juicio, por la presencia del Espíritu Santo en nosotros.

Mediante el mismo Espíritu somos santificados; mediante su bautismo se cumplen en nosotros las palabras de Ezequiel 36:23, "Y sabrán las gentes que yo soy Jehová, dice el Señor Jehová, cuando fuere santificado en vosotros delante de sus ojos."

En una noche estrellada
de fulgente claridad
anuncióse la llegada
de la grata Navidad.

El acento más hermoso
Lo dió un coro angelical
cuando dijo jubiloso:
¡Ya llegó la Navidad!

Corrió el viento en la pradera
Con su ritmo divinal
Y un fulgor de primavera
Dió su nota celestial.

Despertaron los pastores
Ante el místico fulgor
Y de hinojos sus loores
Tributaron al Señor.

¡Gloria a Dios en las alturas!
Dijo el coro angelical
Y entre mínimas criaturas
Cristo nace en un pajar.

Desde aquel hermoso día
Se proclama la verdad
Y en el orbe la alegría,
¡Es que llega Navidad!

Van tres extranjeros cruzando un desierto
en pos de una estrella de dulce fulgor,
¡Miradlos! Avanzan..... avanzan y avanzan,
cruzan el desierto. ¿Sabéis quiénes son?

Son tres adivinos de comarcas ignotas,
que van lentamente viajando a Belén
a mirar al Niño, Jesús Nazareno.....
Los guía una estrella, su brillante fe.

¡Llegaron! ¡Miradlos! Se inclinan y ofrecen
incienso, oro y mirra al tierno Jesús.
¡Mirad en sus pechos la fe cómo brilla!
cual brillante estrella en el cielo azul.

Escucha, mi amigo: ¿No quieres seguirlos
cruzando el desierto para ir a Belén?
La vida es desierto. Los días son arenas
¿El cielo? La cuna. ¿La estrella? La fe.

Verdad, carecemos de oro y de mirra
y finos perfumes..... ¡Llévadle una flor!
la flor encendida que guarda tu pecho,
esa flor roja de tu corazón.

—A. Porras P.

Y como fué nacido Jesús en Bethlehem de Judea en días del rey Herodes, he aquí unos magos vinieron del oriente a Jerusalem,

Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

Y oyendo esto el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él.

Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

—Mateo 2:1-4



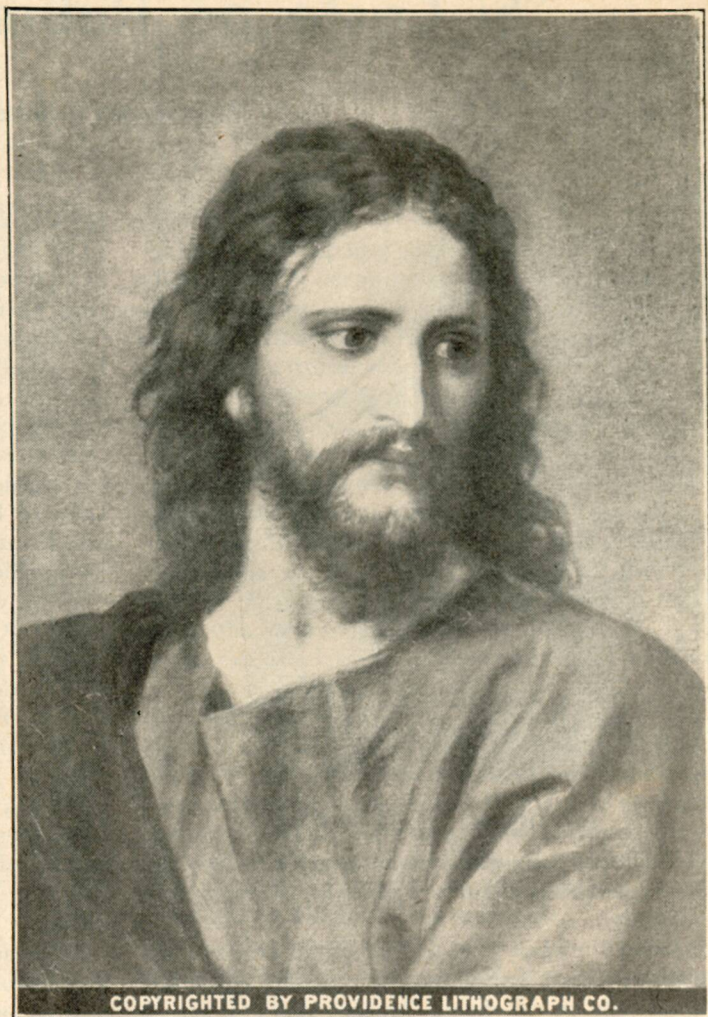
Edite. Max. Cummins

Cantad

Cantad, cantad, mortales,
Que Cristo ya nació;
Y por buscar las almas,
Clemente se encarnó;
Por su bondad tan pura,
El en la cruz murió;
Nos dió la libertad,
De ruina nos sacó.

Cantad, cantad, mortales,
Que Cristo nos redimió.
De par en par las puertas
Del cielo nos abrió.
La plenitud de gloria,
Cantad, que nos llegó;
Nos dió la libertad;
De ruina nos sacó.

—F. H. Cheeswright



Una Oración de Navidad

Oh, eterno Dios; gracias por una fe tan sublime capaz de unir a una lejana estrella peregrina con la cuna de un pequeño Niño. Enséñanos que ninguna esperanza que Tú nos des será demasiado elevada, demasiado santa para cumplirse por Tu amor y poder. Eleva en este día nuestros corazones y háznos saber que este mundo es demasiado pequeño para las necesidades y sueños del alma.

Háznos verdaderamente sabios, con la sabiduría de aquel pequeño Niño para que la sabiduría más sublime nazca en nuestros corazones abrigada por el amor, el gozo y la adoración. Que seamos valientes para buscar y fieles para encontrar tu verdad —nosotros los que vivimos en días de cinismo y que necesitamos acercarnos al calor de la vida. Apártanos de la sabiduría que de todo tiene, menos de

sabía, por cuanto es dura e incrédula.

Quita las negras sombras que los años han echado sobre nosotros, déjanos ver tu estrella guiadora y escuchar una música que no sea de este mundo. No permitas que nuestras almas sean mesones bulliciosos que carezcan de lugar para tí y lo tuyo, sino hogares de oración y alabanza esperando Tu advenimiento hoy mismo, y listos para darte la bienvenida.

Háznos saber por medio de una suave calma en nuestros corazones, que cerca de nosotros, en nuestra propia ciudad, está Cristo el Salvador a quien hallaremos si le buscamos con fe para descubrir así el significado y gozo de la vida. Con toda humildad te ofrecemos esta plegaria de Navidad en Su nombre. Amén.

Dr. J. F. Newton

"Si Cristo no Hubiera Venido"

Por Sergio Franco

HAY acontecimientos que cambian el destino de una vida. Vienen a nosotros y después nuestras vidas nunca pueden ser las mismas. ¡Cuántas veces una carta cambió completamente todos nuestros planes futuros! Y en muchas ocasiones ha sido una sola palabra lo que alteró nuestra vida. Pero el mayor número de veces, la vida cambia radicalmente a través de las personas que llegamos a conocer. Veamos el encuentro de estos dos hombres: Mateo nos dice simplemente en el capítulo cuatro de su Evangelio, "Y andando Jesús junto a la mar de Galilea vió a dos hermanos, Simón que es llamado Pedro, y a Andrés su hermano que echaban la red en el mar porque eran pescadores. Y díceles: Venid en pos de mí y yo os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando las redes, le siguieron."

Y así fué: en medio de muchas otras barcas de pescadores que regresaban después de un día agotador, bajo los últimos rayos de aquel sol de Galilea que ya corría a esconderse en el poniente, aquellos dos hombres—tal vez con sus manos sudorosas, y sus cuerpos cansados—encontraron a Cristo Jesús. Un encuentro breve y sencillo, sí, pero qué significativo.

Pasaron los años y aquel encuentro creció hasta convertirse en admiración, en amistad, en amor y finalmente en adoración. Muchas veces tal vez ya en los últimos años de su vida, en aquellas noches cuando Pedro estaba solo, él debe haber recordado su encuentro con Jesús y al contemplar cómo su vida había cambiado por ese encuentro, se debe haber preguntado: ¿Qué si Cristo no hubiera venido a mi vida? Y nosotros podemos también especular qué hubiera sido de la vida de Pedro si Cristo no le hubiera encontrado. ¡Oh, Pedro..... te hubieras evitado mucho sufrimiento y mucha humillación! No hubiera habido pobreza, persecución, y finalmente no hubiera habido martirio, lágrimas y muerte para tí. Tampoco hubiera habido

para Pedro las cosas más nobles de su vida: no hubiera existido ese compañerismo, esa amistad estrecha entre el sublime Hijo de Dios y él, y esas muchas noches en que Pedro sintió el calor del rostro del Divino Maestro: eso tampoco hubiera existido. ¿Y aquella vez que caminaste sobre las aguas, Pedro? ¿Y cuando exclamaste la frase más gloriosa del Evangelio, "Tú eres el Cristo.....," y cuando viste el rostro transfigurado de Jesús? No, nada de eso hubiera existido. No hubiera habido apostolado, ni hubiera habido gloria, ni hubiera habido honra, ni hubiera habido corona..... Pedro, hubieras perdido lo más elevado de tu vida.

Y yo, yo también puedo hacerme la misma pregunta: ¿Qué hubiera pasado si Cristo no hubiera cruzado mi camino? La respuesta viene del fondo mismo de mi propio corazón. En primer lugar, aquella negra carga de pecado que me ahogaba, aquella parte de mí que nadie quería, aquella multitud de rebeliones, la hubiera yo tenido que cargar hasta la muerte..... y más allá, hasta los límites de la eternidad. Nunca hubiera habido perdón. Y ahora, ¿dónde está esa carga? Al pie de la cruz. Allí hay perdón. Perdón gratuito. Perdón abundante.

Además, aquel individuo concupiscente y vano, inclinado a toda forma de pecado y satisfacción propia, aquel quien era paradójicamente mi "yo" más íntimo y al mismo tiempo mi peor enemigo, ése nunca hubiera muerto en un altar de consagración y de limpieza. Docenas de veces, en las que en hora de necesidad he pedido de Cristo—no habría habido protección, sanidad, rescate, gracia.

Finalmente, si El no hubiera venido no habría paz, paz profunda albergada en mi corazón—no, no habría ese gozo, gozo real que pone en mis labios una canción eterna de gratitud hacia mi Dios y lo que es más, no habría la seguridad, no habría la certidumbre de un amanecer glorioso hacia donde, por la gracia de Dios, me dirijo..... una es-



peranza brillante, una mañana inefable, un hogar celestial, el que El fué a prepararme.

¡Hay un sollozo en mi garganta..... ¡si Cristo no hubiera venido a mi vida!

Pero, ¿por qué sollozar? ¿Por qué preocuparme en pensarlo? *La verdad central del universo es que Cristo vino.* Es un hecho que la historia universal registra y mejor aún es un hecho al que mi corazón testifica. Cristo vino al mundo, *vino a mi corazón.* Déjeme repetirlo noche y día: Cristo vino, Cristo vino. Y luego preguntarle: ¿Ha venido Cristo así a su corazón? ¿Ha venido trayendo una nueva vida, gozo, paz y perdón? Mientras que usted ha leído, El ha estado tocando la puerta de su corazón sediento. Abra la puerta y déjelo entrar.

Un Acusador Silencioso

Se relata de un famoso orador francés que, cuando estaba dando uno de los más importantes discursos de su carrera, con el salón repleto y mientras él mismo sentía un triunfo casi seguro, una puerta se abrió en el fondo del salón, entró una mujer se quedó parada allí, pero con sus ojos fijos sobre el orador. Dentro de pocos minutos la cara del orador palideció, olvidó sus frases, su voz temblaba y fué al fin obligado a terminar su discurso en una mezcolanza de frases incoherentes. Ella era la enemiga del orador que conocía un secreto que a él le confundía. La terrible venganza se realizó porque dentro del alma del orador había un acusador que él no podía silenciar.

—Roy L. Smith

Un doctor joven pero muy hábil, cuando tuvo su primer paciente en el Jamison Memorial Hospital de New Castle oyó que una enfermera le dijo a otra: "Apenas se puede creer que tenga edad suficiente para ser doctor. Se ve como si todavía sufre en Santa Claus." El doctor oyó y replicó: "Enfermera, si creo en Santa Claus."

Virginia O'Hanlon de Nueva York escribió al Director del New York Sun: "Señor director: Tengo ocho años de edad. Algunos de mis compañeritos dicen que no hay Santa Claus. Papá me dijo: 'Lo que el Sun te diga eso es.' Por favor, dígame la verdad. ¿Hay Santa Claus?" La respuesta del director del Sun ha sido tan famosa como la carta. Le dijo que sí había Santa Claus y después de darle media docena de razones terminó su carta diciendo: "¡Que no hay Santa Claus! Gracias a Dios que vive y vive para siempre. Cuando pasen mil años, Virginia, qué digo, diez mil años, él continuará alegrando los corazones de la niñez!"

—Copiado



Cómo Usar mi Biblia

1. Leerla del principio al fin, alternativamente en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Principiar otra vez cuando haya terminado.
2. Leerla con oración. Buscar cuidadosamente la ayuda del Espíritu Santo para que pueda comprender la Palabra.
3. Leerla con meditación. Es mejor reflexionar sobre una pequeña porción que meramente leer largos trozos sin pensar en ellos.
4. Leerla relacionándola consigo mismo. Nunca leer solamente con el propósito de instruir a otros. Preguntarse siempre: "¿En qué forma afecta lo que leí?"
5. Leerla con fe: no como relatos y declaraciones que puede creer o no, sino como verdadera Palabra de Dios revelada para usted.
6. Leerla con el sincero propósito de llevarla a la práctica. En ella Dios le dice lo que debe ser y lo que debe hacer. Dios exige obediencia.

—La Vía Más Excelente

Oración

Sea mi único destino
de Jesús seguir la huella,
y una vez entrado en ella
continuarla con ardor;
y en el mundo, cual la estrella
en el polo es del marino,
ser el norte y el camino
de algún pobre pecador.

—Guía del Hogar

Anfora de Preguntas

P.—*¿Quiere usted hacerme el favor de explicar Actos 13:48 que dice: “Y los gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna”? ¿Se refiere este pasaje a la seguridad eterna que algunas iglesias han tomado como postulado importante y que nosotros sólo sostenemos sobre base condicional? ¿Provee esto una base para la doctrina de la predestinación en vista de que el término “ordenados” quiere decir también “predestinados”?*

R.—Nadie negará que hay en la Biblia una doctrina de la predestinación. Las iglesias de tipo arminiano lo admiten. Esta doctrina no solo se enseña en el pasaje que nos ocupa, sino también en Efesios 1:3-6; Romanos 8:29-30; y 1ª Pedro 1:1-2, para tomar unos cuantos. Los pasajes de Romanos y de Primera de Pedro explican claramente la doctrina de la predestinación. De acuerdo con estos pasajes, la doctrina de la predestinación, u ordenación previa se basa en el conocimiento previo que Dios tiene de lo que los hombres han de hacer. Una predestinación basada en el conocimiento previo de Dios acerca de los escogimientos humanos es muy diferente de aquella que se funda en la facultad o voluntad arbitraria de Dios. Aquí es donde se halla la verdadera diferencia entre las doctrinas arminiana y calvinista de la predestinación. En Romanos 8:29 Pablo dice: “Porque a los que antes conoció, también predestinó;” y en 1ª Pedro 1:2 declara: “Elegidos según la presciencia de Dios Padre.” Esta elección o predestinación se basa en lo que Dios sabe que el hombre va a escoger, y no solo escoger una vez sino seguir escogiendo hasta el fin de su vida. El período de probación no terminará sino hasta que salgamos de este mundo. No hay escogimiento de una vez por todas, es decir que después de haber escogido, no importa lo que hagamos, llegaremos al cielo. Debemos seguir manteniendo nuestra fe en Cristo y dando una vida de testimonio de acuerdo con esta fe, de otra manera caeremos en apostasia y en pecado, e iremos al infierno. Por tanto, la predestinación bíblica se basa en el conocimiento previo que Dios tiene de los escogimientos y conducta de los individuos, y no tiene ni siquiera parecido alguno a la garantía de que un hombre llegará al cielo independientemente de lo que haga en esta tierra, solo porque una vez haya creído en Cristo.

La Biblia manifiesta tanto interés en que el cristiano permanezca con su experiencia, como en que el pecador venga a Cristo. De hecho, estoy in-

clinado a creer que enseña más lo que acabo de mencionar que lo referente a que el pecador se convierta. Dios no sólo quiere que los pecadores acudan a El sino que continúen sirviéndole. No habría razón de desear esto si fuera imposible que un cristiano cayera en pecado y se perdiera completamente. Tomemos solo un ejemplo—la oración intercesora de Jesucristo según se menciona en Juan 17. Una de las preocupaciones de Jesús en su oración así como en su discurso fué que sus seguidores fueran guardados. Esta carga e interés no tendrían razón de ser si aquellos por quienes ora y en quienes se interesa no fueran propensos a caer y ser eternalmente perdidos.

P.—*Les permitimos a las mujeres testificar en nuestros servicios públicos, enseñar clases de escuela dominical, ir como misioneras y aun predicar. A la luz de estos hechos, favor de explicar lo que la Biblia quiere decir cuando expresa que las mujeres deben permanecer calladas en la iglesia.*

R.—Debemos considerar todas las circunstancias en este caso. La iglesia de Corinto estaba teniendo mucha confusión durante sus servicios. Muchos de los miembros procuraban con ansia recibir los dones—muy particularmente el don de lenguas. Pablo tuvo que hacer algo al respecto, de manera que les escribió mucho acerca de los dones y junto con esto declaró que las mujeres deberían acabar con la costumbre de interrumpir el servicio y hacer preguntas. En aquel tiempo las mujeres no tenían las mismas oportunidades que ahora tienen. La mayor parte de ellas era iletradas, pues el Evangelio todavía no las había elevado a la categoría que ahora poseen. Por tanto, Pablo les dijo que estuvieran quietas en la iglesia y que cuando no entendieran alguna cosa, se lo preguntaran al marido llegando a la casa. Esto va de acuerdo con la enseñanza de Jesús respecto a la familia y el hogar—el padre es la cabeza del hogar. Lo que el apóstol dice aquí no tiene aplicación desde el punto de vista de los privilegios de la gracia. Tal como el doctor J. B. Chapman decía, esto se declara en Gálatas 3:28 que expresa: “No hay judío, ni griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” Esto quiere decir que delante de Dios los hombres y las mujeres están en igualdad de circunstancias. Las mujeres tienen el mismo derecho que los hombres para cantar, testificar, enseñar, ser misioneras o predicar; y Dios ha honrado a muchas de ellas en estos variados campos de actividad.

El Gran Ejemplo

Por W. Roberto Adell



AL Señor Jesús lo crucificaron sus enemigos en un collado llamado Calvario o Gólgota, fuera de la ciudad de Jerusalem. Tendieron la cruz, y clavando a Jesús en ella por las manos y los pies, levantáronla para sembrarla en el hoyo excavado. Y así dejaron a Jesús sufriendo los fatales tormentos de aquel cruel suplicio. Y aún más grandes que los sufrimientos físicos fueron los espirituales, causados por la ingratitud, la ciega crueldad y la ruina de los hombres.

El pecado y la hipocresía siempre ciegan a los hombres. Los que pretenden perdonar los pecados y procuran retener en sus manos la salvación de otros, son enemigos de Jesús. Tales fueron los escribas y sacerdotes que combatieron las enseñanzas de Cristo durante todo su ministerio, logrando al fin crucificarlo. El nunca habló una palabra de ocio o malicia con deseo de vengarse. Aunque tuvo poder de destruirlos en cualquier momento, sin embargo ni una vez les hizo daño. Su alma fué llena de amor aún para los que le maldecían y maltrataban. Reprendió el pecado, pero siempre quiso y todavía quiere bendecir a los más viles y crueles. Por esto el Espíritu Santo, por las palabras de San Pablo, nos puso a Jesús como ejemplo: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús," el cual se humilló a sí mismo hasta la muerte de cruz.

Hermano, el divino amor de Dios puede llenar tu corazón tan completamente que serás benigno, compasivo, misericordioso, longánime y paciente en medio de la persecución del diablo; pudiendo amar a los que te maltratan, maldicen o menosprecian.

La gracia santificadora de Dios nos enriquecerá, nos endulzará, y nos guardará pacientes y corteses en todas nuestras relaciones, en nuestros pensamientos, en nuestras palabras y en nuestros hechos para con nuestros prójimos. Nos sanará de la pequeñez, nos hará magnánimos y nobles, sinceros y generosos, y grandes de espíritu; nos hará hombres, mujeres y niños fuertes, bondadosos, útiles y radiantes para Dios y para nuestros vecinos.

Las Últimas Palabras de mi Padre

Un joven nos cuenta la siguiente historia de su vida. El dice: Yo había estado en el campo trabajando todo el día con la siega. Cansado y con mucha hambre regresé en la tarde a mi casa. Llegando a la casa encontré a mi padre, y él me pidió que le hiciera el favor de ir a la ciudad, que estaba unos cinco kilómetros de distancia de la casa, para traerle algún mandado. Mi primer pensamiento era escapar y no ir. Pero algo en mi corazón decía, que no. Escuché la voz interior y prometí alegre hacerlo. "Gracias, mi hijo," dijo mi padre. "tú siempre has sido un hijo muy bueno conmigo. Yo mismo había pensado ir, pero me siento muy débil y no puedo." Otra vez me dió las gracias y regresó a la casa.

Me dí prisa para hacer el mandado. Y cuando regresé y llegué cerca de la casa, entonces comprendí, que algo especial había acontecido. Una sirvienta vino a mi encuentro y me dijo: "Su padre es muerto ya. Cuando entró, después de haber hablado con usted, cayó al suelo y murió. Las palabras que él dijo a usted fueron sus últimas palabras."

Años han pasado desde este acontecimiento, pero muchas veces he dado gracias a Dios, por las palabras: "Tú siempre has sido un hijo muy bueno conmigo," fueron las últimas palabras de mi padre a mí. Hubieran podido ser en otra manera, si no hubiera escuchado a la voz de mi interior. Qué importante es obedecer, cuando Dios nos indica hacer alguna cosa. Que Dios siempre nos dé su gracia para obedecer.

—El Heraldo de los Niños

El adelanto humano es tan grande que en la actualidad el frío puede suministrarse en latas bajo la forma de polvo.

En el año 1940 había registrados en los Estados Unidos, treinta y dos millones de vehículos entre camiones, autobuses y automóviles.

Pasos que Conducen a Dios

Por Samuel Young, D.D.

EN un sentido estricto, sólo hay una condición necesaria para que el hombre obtenga paz con Dios y esto es por fe en nuestro Señor Jesucristo. Para que esta fe sea salvadora y efectiva debe ser personal e inmediata e involucrar la idea de promesa o riesgo. Pero antes de que esta fe opere hay algunos pasos preliminares que deben tomarse con ayuda del Espíritu; estos pasos preliminares condicionan nuestra fe. El salmista describe esta preparación con las siguientes palabras condensadas: "Consideré mis caminos, y torné mis pies a tus testimonios. Apresuráme, y no me retardé en guardar tus mandamientos" (Salmos 119:59, 60).

Considerar: "Consideré mis caminos." El pecado es descuido, falta de atención. El pecado es locura. El pecado es esencialmente una separación de Dios. Jesús habló del hijo pródigo que fué a un país lejano; pero este país lejano es de hecho una distancia moral de Dios. Cuando el vagabundo volvió en sí—recuperó sus sentidos—se dió cuenta de la condición a la que había llegado. Pensó en las condiciones de contraste que prevalecían en la casa de su padre.

El pecado lleva consigo una especie de fascinación o alucinamiento—una obscuridad que acompaña a la desobediencia a la ley conocida y a la voluntad de Dios. Además, el yo del hombre trae siempre una ilusión de grandeza. El poder convincente del Espíritu Santo viene a aclarar lo confuso de nuestra complacencia propia. Esta convicción debe ser personal, "consideré mis caminos." Si al confesar nuestros pecados los unos a los otros encontráramos libertad y paz, nadie dejaría de recibir la aprobación divina. El hijo pródigo tuvo que decir, "he pecado," antes de que pudiera volver a la casa y ser restaurado a la vida del hogar.

Volverse: No es suficiente con que nos demos cuenta de la distancia que existe entre nosotros y Dios; debemos hacer algo acerca de ello. El hijo pródigo dijo, "me levantaré e iré a mi padre." Este es el llamamiento de la Palabra de Dios repetido una y otra vez. "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Isaías 55:7). Este llamado a hacer algo no constituye una obra de mérito o de justicia propia sino una condición para la operación de la fe.

Obedecer: Una vez que ha terminado nuestra rebelión y nuestros argumentos han cesado, podemos ahora escuchar la palabra "tus mandamientos." La luz viene a iluminarnos. "El que quisiere

hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios" (Juan 7:17). Pero esta obediencia debe ser pronta y no retardada. "Apresuráme, y no retardé en guardar tus mandamientos." Hemos llegado ya a la zona de la creencia ayudados por la iluminación del Espíritu Santo.

Creer: "Es menester que el que a él se allega crea.... que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6). Esta es fe en acción. Consiste en tomar la Palabra de Dios en su valor intrínseco, nada más ni nada menos. Es la condición final y completa para la salvación. Es algo más que un asentimiento a la verdad bíblica; incluye el riesgo de promesa personal. Es más que una apreciación emotiva de valor; involucra al hombre entero en su rendición moral y obediencia. Después viene la presencia permanente de Dios y la paz divina.

El mismo Espíritu Santo que nos ha convencido de una manera personal del poder del pecado, su daño, su mancha, su culpa y su maldición, habla a nuestro hombre interior acerca del perdón divino y ofrece la seguridad de paz y limpieza del alma. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad" (1ª Juan 1:9).

¿Debo Apostar?

Sí, dicen millares de empleados de las sociedades hípicas, puesto que vivimos de las pérdidas ajenas.

No, exclama un millón de padres, madres, hermanas y esposas, porque el juego trae la miseria a nuestros hogares.

Sí, dice la codicia, quizás te enriquezcas más pronto por ese medio, que trabajando.

No, contesta la prudencia, al fin de cuentas son muy pocos los que ganan.

Sí, insiste el egoísmo, te será fácil la vida si tienes suerte.

No, responde la conciencia, otros perderán si tú ganas. Puedes adormecerte por un tiempo, pero el remordimiento vendrá.

Sí, añaden los periódicos deportivos, más interés tendrás en comprarnos.

No, replica el deber, me tendrás en poco y emplearás tus pensamientos en cosas indignas.

Sí, contesta el tabernero, los jugadores son mis mejores clientes.

No, murmura la caja de ahorros, porque dejarás de favorecerme.

Sí, grita el bebedor, ¡qué haría yo sin el juego!

No, aconseja la cárcel, muchas son las víctimas que encierro, y que no estarían aquí si no fuera por juego.

Sí, dice Satanás, porque el juego es uno de los caminos más directos para llegar a mí.

No, ordena nuestro Hacedor. "Haz a otros lo que quisieras que te hicieran a tí." Trabaja con fe y esperanza. Esfuérzate por ser honrado y puro.

—Albores

Sección FEMENIL

I

Se Hizo Pobre, Siendo Rico

Texto: "Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fuésteis enriquecidos" (2ª Corintios 8:9).

No es cosa de admirarse que la riqueza de la tierra comparta cuando menos una porción de ella con los que tienen menos; pero jamás ha habido un millonario que dé todo lo que tiene a fin de que otros gocen de la abundancia que él tiene. Solo ha habido Uno que ha hecho este sacrificio y este sacrificio fué mayor que lo que mente alguna ha podido concebir; no obstante, habrá millones y millones de personas que se gozarán en la eternidad porque el Señor Jesucristo se humilló a sí mismo a fin de comprar para nosotros riquezas inapreciables.

I. *El Señor de la gloria se volvió pobre.*

1. El creador de todas las cosas se volvió un niño en el pesebre de Bethlehem (Juan 1:3; Lucas 2:7).
2. El Hijo de Dios se volvió el hijo del hombre (Filipenses 2:6, 7).
3. Dejó su mansión en los cielos para nacer en un pesebre prestado (Juan 4:2; Lucas 2:7).
4. Dejó la ciudad celestial para probar la tristeza y la muerte (Isaías 53:3).
5. Sacrificó el servicio de las huésteres celestiales (Lucas 2:13, 14) por la condenación de los pecadores (Mateo 27:22, 29-31).
6. No conoció pecado (2ª Corintios 5:21) pero se ofreció como ofrenda del pecado (Isaías 53:10).

II. *Para que los pobres de la tierra fueran herederos de Dios.*

1. Cristo nació en nuestra naturaleza humana, para que nació en la naturaleza divina (Juan 1:14; 2ª Pedro 1:4).
2. Cristo se despojó de su gloria para que fuésemos llenos de la plenitud de Dios (Efesios 3:19).
3. Se convirtió en la piedra que desecharon los edificadores (Mateo 21:42) para que fuésemos el templo del Espíritu en que El habitara (1ª Corintios 3:16).
4. Fué contado con los transgresores (Isaías 53:12) para que nosotros contáramos

con la multitud sin número que se presentará delante del trono de Dios y del Cordero (Revelación 7:9).

5. Se volvió maldición para que nos despojáramos de pecado (Gálatas 3:13).
6. Vivió en un mundo pecador para que viviéramos en el mundo de la gloria eternamente (Juan 3:16).
7. Jesús recibió la corona de espinas de manos de los enemigos (Mateo 27:29) para que recibiéramos la corona de justicia de manos del Justo Juez (2ª Timoteo 4:8).

Gocémonos en la herencia de gracia y de gloria luchando hacia adelante a la recompensa que nos espera cuando lleguemos a la posesión que ha sido comprada a precio tan alto.

— C. B. McConnell

II

Aprendiendo a Orar

Para Estudio: Lucas 11:1-13; Mateo 6:9-14.

Jesús practicó siempre el hábito de la oración. Oraba en tiempo de emergencia y de necesidad. Oraba cuando se sentía abrumado por el trabajo y los problemas. Cuando necesitaba compañerismo de alguien, oraba. Oraba en la tentación y en la crítica. Oraba cuando se sentía cansado del cuerpo y del espíritu. No había dificultad, emergencia o necesidad que no recibiera solución por medio de las oraciones. ¿No es de desearse entonces que nosotros oremos a El diariamente para sentir su comunión en nuestras vidas?

Personalidad en la oración. Dios respeta no la aritmética de nuestras oraciones, cuántas sean; no la retórica de nuestras oraciones, cuán bien hechas vayan; no la geometría de nuestras oraciones, cuán largas sean; no la música de nuestras oraciones, cuán melodiosas sean; no la lógica de nuestras oraciones, cuán metódicas sean; sino la divinidad de nuestras oraciones, si salen del corazón. No los dones, sino las virtudes prevalecen en la oración.

Aprendemos a orar, orando. Tomemos tiempo para estar con el Señor. Seamos sistemáticos. Tengamos una lista definida de oración, nuestros misioneros, nuestros amigos, nuestros parientes, los millones de personas que no saben de Cristo. El campo es grande, mas los obreros son pocos. Por tanto, oremos.

Himnarios Para el Uso de su Iglesia

Lluvias de Bendición

Para el Uso de las Iglesias Evangélicas en Todos sus Departamentos. Contiene 253 himnos en buena impresión, papel excelente y magnífica encuadernación. Ofrece también 16 lecturas devocionales cuidadosamente seleccionadas. Viene en dos ediciones—música y letra.

Precios

Edición con Música

Forro de tela, 95 centavos el ejemplar;
85 centavos en cantidades de 12
ejemplares o más.

A la rústica, 60 centavos el ejemplar;
50 centavos en cantidades de 12
ejemplares o más.

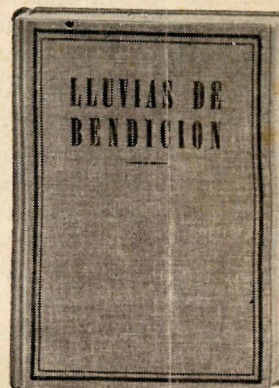
Edición de Letra

Forro de tela, 60 centavos el ejemplar;
50 centavos en cantidades de 12
ejemplares o más.

A la rústica, 30 centavos el ejemplar;
25 centavos en cantidades de 12
ejemplares o más.

Ejemplares sueltos, porte pagado; en
cantidades, porte adicional.

Precios sujetos a cambio.



Todos han reconocido la importancia de himnarios adecuados a las situaciones espirituales variadas de su iglesia.

La clase de himnario que una iglesia usa, demuestra el énfasis práctico de la organización. Procure usted que su himnario sea un fiel representante de lo que su iglesia es.



Joyas Favoritas

Una Colección Evangélica de Cantos Especiales. Este libro contiene 56 de las mejores composiciones musicales. El arreglo literario es excelente. Tal como lo anunciamos desde el principio, JOYAS FAVORITAS ha ocupado un lugar de importancia en las iglesias evangélicas.

Precio \$.75

Ordene su ejemplar hoy mismo.

Casa Nazarena de Publicaciones

2923 Troost Avenue, Box 527
Kansas City 10, Missouri